



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

## “EL TÓPICO ANDALUZ EN LA LITERATURA PUBLICADA EN EL PERIÓDICO ALMERIENSE LA CRÓNICA MERIDIONAL (1874-1898)”

|   |
|---|
| AUTORÍA<br><b>INMACULADA RUIZ RAMÍREZ</b> |
| TEMÁTICA<br><b>HISTORIA DE ESPAÑA</b>     |
| ETAPA<br><b>BACHILLERATO</b>              |

### Resumen

El presente artículo de investigación abarca los años comprendidos desde 1874 hasta 1898 en la Hª de España, donde hemos pretendido realizar un rastreo de los parámetros del tópicos andaluz en la literatura de intención costumbrista, publicada a través del periódico almeriense *La Crónica Meridional*. Por consiguiente, en líneas muy generales y de manera superficial, podemos señalar que el hilo conductor del trabajo será el casticismo a través de Almería.

Con este estudio se pretende enseñar a alumnos/as de Bachillerato de dónde proceden nuestras costumbres andaluzas y españolas más estereotipadas.

### Palabras clave

Costumbrismo, popular, folcklore, tópicos, identidad, imagen, románticos, decimonónico...

### 1. INTRODUCCIÓN

Antes de adentrarnos al estudio de este artículo sería conveniente realizar un breve repaso de los rasgos más relevantes de la literatura de intención costumbrista, con el propósito de ayudarnos al rastreo del tópicos andaluz. Por ello, vamos a señalar los aspectos del costumbrismo más relevantes:

- Los estratos populares eran los depositarios de rasgos y costumbres que entre las clases superiores se iban perdiendo.
- Se pretendía realizar la descripción, con tendencia realista, de costumbres y usos, que se sienten en proceso de extinción (vestidos, habla, oficios...); ambientes reales y cotidianos de la vida popular, (la feria, el cafetín, la cueva, la calle, la plaza, el patio de la casa de vecinos, verbenas, tabernas...); y tipos de hombres, individuos reales con una cierta marginalidad si se quiere, pero comunes al universo social de la España del siglo XIX y principios del XX, (gitanos, vendedores



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

ambulantes, buscavidas, contrabandistas, conspiradores, el aguador, el casero/a, toreros, bandolero, el sereno...). Todos ellos como los reveladores de algo pintoresco, singular y originario.

- Una constante en la prosa costumbrista española es la ausencia de problemas, ofreciendo un mundo plano. Por lo que, la trama es casi inexistente, aunque su contenido puede ser satírico o didáctico.
- Su objetivo es corregir las imágenes falsas y deformadas que los viajeros extranjeros tienen de la realidad nacional de España. Aunque para ello incurran en esas mismas imágenes fijándolas y matizándolas aún más.
- Los propósitos del escritor costumbrista pueden ser: reformar la moral o la sociedad, pintoresquista, humorística o realista descriptiva.

En general, los espacios, personajes y argumentos de la literatura costumbrista castiza proponen u ofrecen una visión optimista de una realidad cotidiana, que se quiere presentar como la imagen más singular de España. Una imagen tradicional y genuina que en buena medida se opone a la de la España progresista (Ramos Santana, 1992). Pero, también existió otro costumbrismo no castizo, crítico, progresista y liberal, que optó por la renovación de las costumbres y el cambio social, utilizando el pasado para «reivindicar el futuro» (Álvarez Barrientos, 1998).

Como ya nos consta, fue decisivo e importante el peso que los viajeros tuvieron a la hora de ofrecer al exterior la imagen «alterada» de Andalucía, y por ende de España. El estereotipo andaluz se irá reforzando a lo largo de todo el siglo XIX y parte del XX, exaltando las costumbres, usos, ambientes y tipos del pueblo. Sin duda, Andalucía, con su «poliformismo», posee la capacidad de ofrecerse como uno de los pocos escenarios con unos tipos y unas costumbres no contaminadas por la modernización. Se instaura, por tanto, una tendencia a ver en los ambientes castizos y en los tipos más singulares de Andalucía el patrimonio cultural más susceptible de ser explorado<sup>1</sup>.

Esta investigación se va a caracterizar por estar dedicada al rastreo de los parámetros del costumbrismo andaluz a través de la literatura casticista publicada en el periódico almeriense la *Crónica Meridional: diario liberal independiente y de interés general*<sup>2</sup> durante el siglo XIX, en concreto entre las fechas de 1874 y 1898. Este estudio se distinguirá por la selección y exposición de los escritos costumbristas más significativos de cada año (en el caso que los hubiera), con su correspondiente análisis para intentar llegar a los objetivos planteados.

Para poder llegar hasta aquí, primero ha sido necesario remontarnos en el tiempo para adquirir las nociones suficientes, con el fin de realizar el visionado del tópico andaluz. Sin duda, las costumbres y los usos andaluces podemos extrapolarlos a Almería, de modo que, debemos permitir el reconocimiento de esas tradiciones como almerienses, a la vez de las propiamente autóctonas.

---

<sup>1</sup> Ideas extraídas de *Escenas andaluzas* (1985) ed. de González Troyano y *Costumbrismo andaluz* (1992) Álvarez Barrientos.

<sup>2</sup> Se trataba de «un diario dirigido a una minoría de clase media-alta almeriense, que constituía el sector más instruido en el conocimiento de las letras, mientras el resto de la población sería analfabeta o con nociones de escritura y lectura elementales» (Rozalén Fuentes; Úbeda Vilches, 2003, 135).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

Como podremos observar, se han limitado cronológicamente los años a estudiar de forma intencionada, debido a que los actuales custodios del periódico almeriense permiten solamente su utilización a partir del año 1874, mientras que la fecha de finalización ha sido establecida por nosotros en 1898, por ser considerado un momento crucial en la historia de España. Con todo ello, afirmamos que este estudio parte de la siguiente premisa: la localización del tópico andaluz a través de las publicaciones literarias en la *Crónica Meridional*, sin dejar de lado la posibilidad de que puedan salir a la luz las propias costumbres de Almería.

Sería necesario dar cuenta que al tratarse de una investigación con establecidos límites cronológicos y con una única fuente documental (sólo un periódico), es posible que nuestra intención de hallar resultados se quede solamente en eso, en intención. Empero es cierto, que aún no sabemos lo que nos deparará este recorrido por la prensa, pero lo que sí conocemos es que en otras revistas y prensa periódica de la época, a nivel local, sí se puede rastrear el tópico (esta afirmación no implica que el rastreo costumbrista almeriense esté profundamente investigado por otros estudiosos).

La obtención del material, o sea, del periódico en sí, se ha realizado por medio de la Hemeroteca Sofía Moreno Garrido, de la Diputación de Almería y de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, del Ministerio de Cultura del Gobierno de España.

## 2. INVESTIGACIÓN

A pesar de que el periódico *La Crónica Meridional* comienza a publicarse en 1860, nuestro «viaje» arrancará en el año 1874<sup>3</sup> por una sencilla razón, y es que a partir de esta fecha -y no antes- los Organismos públicos, antes señalados, principian a prestarlo y a digitalizarlo, para provecho individual.

En realidad, nos hallamos ante nuestro primer obstáculo, pues desde 1874 hasta 1884 la difusión de literatura de uso costumbrista en *La Crónica Meridional* es escasamente fructífera, incluso nula. Por tanto, para nuestra investigación, esta década apenas será significativa.

Este *fer* tiene su explicación en que, a lo largo de esta década, se producirán las mayorías de las publicaciones de «costumbres y tipos» en la *Revista de Almería*, perteneciente al Ateneo almeriense<sup>4</sup> desde 1879 hasta su desaparición en 1884, a través de artículos breves dedicados a descripciones de tipos, pero también, y de manera más numerosa, se divulgarán breves relatos donde se reflejan las costumbres de la época de orden nacional y local, elaborándose, principalmente, desde un punto de

---

<sup>3</sup> Dato histórico: año que se caracterizará porque el general Pavía da un golpe de estado y pone fin a la Primera República (abriéndose un período de gobiernos provisionales). Comienza, por tanto, el periodo conocido con el nombre de Restauración, por el restablecimiento de la dinastía borbónica en el hijo de Isabel II, Alfonso XII (1875-1885).

<sup>4</sup> «El Ateneo almeriense nació en 1876, impulsado por un grupo de intelectuales democráticos que se refugian en esta institución cultural para poder sobrevivir en los primeros momentos de la Restauración canovista» (Martínez Romero, 1995, 103).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

vista crítico<sup>5</sup> (Giménez Caro, 2004, 227-228). Por tanto, desde la «evaporación» de la *Revista de Almería* a finales de 1884, los escritores locales recurrirán a la prensa diaria para dar a conocer sus trabajos. *La Crónica Meridional* será uno de los escenarios elegidos por muchos de ellos para sus publicaciones, apareciendo una nueva sección literaria titulada «De martes a martes» (M. Romero).

No obstante, nuestro «viaje» debe ser retomado, aunque nos encontremos ante un segundo obstáculo. Consiste en que *La Crónica Meridional* divulgará, desde 1885 hasta 1890, escritos costumbristas de manera irregular, desordenada y con ubicación incierta, lo que dificulta el estudio de esos años, al mismo tiempo debemos resaltar que su sección literaria «De martes a martes» no saldrá a la luz pública hasta 1891, fecha a partir de la cual se podrá realizar un estudio más exhaustivo.

Llegado a este punto, sería conveniente continuar la investigación diferenciando dos partes:

- A) 1885-1890, donde la publicación de la literatura casticista se encuentra de modo escaso y eventual.
- B) 1891-1898, donde utilizaremos como base la sección «De martes a martes».

### **A) 1885-1890**

Esta parte, como ya hemos anunciado anteriormente, se va a distinguir por la insuficiencia divulgativa de literatura con intención costumbrista y por la problemática que supone hallar su ubicación. Todo ello provoca que el rastreo de los parámetros del tópico andaluz, a lo largo de estos años, sea muy dificultoso y pobre de resultados.

Teniendo en cuenta los rasgos generales del costumbrismo castizo y su posible aparición en la literatura casticista, nos adentraremos -ahora sí- en su investigación.

Sin más, reanudamos nuestro accidentado «tour» en el año 1885. A lo largo de este año nos vamos a encontrar con escasísima literatura de carácter costumbrista. Pese a ello, hemos podido hallar tres «cuadros de costumbres», donde se reconoce el tópico andaluz con suma comodidad. Están realizadas por Salvador Rueda, extraídas de su obra *Poema Nacional*, a través de dos romances titulados: *Una Juerga* y *La Fiesta Andaluza*, publicados por *La Crónica Meridional* en días distintos.

Por tanto, a través de estas *escenas* tan descriptivas de las *costumbres populares*, podemos ver con claridad que el tópico andaluz se mantiene vivo, que es transmitido de manera realista y actitud crítica como fiel reflejo de lo cotidiano en ese período. Nos permitimos considerar que estas dos imágenes plásticas pueden ser consustanciales a Almería, ya que esas costumbres plasman una realidad cotidiana, que se nos presentan como indiscutibles:

#### **Una Juerga**

«Todo es bulla y movimiento; todo broma y algazara; sobre la mesa relumbran llenas de vino las cañas. Este grita y baila a un tiempo con otra que grita y baila; aquel,

---

<sup>5</sup> Pues la revista pretendía difundir los principios de la cultura moderna y combatir la ignorancia. Nos puede recordar a ese costumbrismo no castizo de Larra.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

dice a una morena frases que el viento arrebatara este, animo con sus coplas; aquella, con sus miradas; el otro, con sus suspiros; cuál, con sus tiernas palabras; y crece el rumor y crece, y luego el bullicio estalla; y luego un ruidoso estruendo; y luego en bronca algaraza; y hacen, saltando en pedazos por la atmósfera abrasada, las botellas que se rompen en honor a Baco, salvadas». (13-07-1885)

### La Fiesta Andaluza

«Toma incremento la fiesta, ruedan botellas y cañas; y ondas de luz y sonidos, y de entusiasmo, se abrazan. De un salto, un gallardo mozo sube a la mesa en que irradia regia alfombra cristalina de limpios vasos formada, y apoyando en las caderas las duras manos cerradas, y luciendo en la cintura azul y brillante faja, baile ruidoso comienza dando fuerte taconadas, que con oles, y con vivas, y con golpes acompañan, mientras que dando más fuego y mas calor a la zambra, ya el tocador que puntea diestramente la guitarra dándole golpes sonoros con arte sumo en la tapa; ya el confuso clamoreo de la infantil algarada; ya el son de las castañuelas que repican los que bailan; ya las risas; ya los sones; ya el girar de las mudanzas; ya el chasquido de las copas de reflejos coronadas». (14-07-1885)

Proseguiremos nuestra «cruzada» en el año 1886 obteniendo un resultado negativo, pues no hemos logrado hallar un ápice de costumbrismo en la literatura publicada durante esa fecha. Este mismo hecho se va a repetir en los años siguientes hasta llegar a 1890. Ello ocasiona que nuestra búsqueda se vea truncada por la deficiencia de aparición literaria castiza. Por consiguiente, a lo largo de esta primera parte, el tópico andaluz aparece míseramente difundido en *La Crónica Meridional*, lo que supone que nuestro primer rastreo concluya aquí.

### **B) 1891-1898**

En esta segunda parte, que abarca desde 1891 hasta 1898, debemos recordar que para su estudio hemos tenido como base la sección literaria titulada «De martes a martes», divulgada por el propio periódico, lo cual nos va a reportar resultados más positivos y productivos. Ahora nuestro «viaje» transcurrirá por terrenos menos inhóspitos, lo que nos facilitará la tarea para poder perquirir el costumbrismo literario.

Comenzaremos el trayecto por el año **1891**, aquí hallamos solamente dos breves relatos, que por su temática y su forma podríamos denominar «cuadro de costumbres». A lo largo de esta segunda etapa, estos «cuadros costumbristas», que tienen al pueblo por protagonista, pueden sernos de gran utilidad para alertarnos de la posible aparición del tópico andaluz.

El primer relato breve que disponemos a tratar se titula *Aficiones Toreras*, escrito por Manuel Ossorio y Bernard. En él se observa un claro propósito humorístico con tintes satíricos hacia el gusto extremado por las corridas de toros:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

« [...], los hay que dan sus primeros pasos haciendo quites y recortes, saltando vallas o poniendo banderillas a la gata [...]. Ellos toreado todo a todo lo nacido: a sus amigos del arrollo, al perro que cruza la calle, al borrico les sale al encuentro, a los caballos y a los tranvías. [...]; desde pequeños adoptan alias que recuerdan las glorias de la tauromaquia; [...], y llevando sus aficiones sobre la mesa, cuando no pueden comer vaca, que es su manjar favorito, se consuelan chupando caracoles, no precisamente por la sustancia, sino porque tiene cuernos». (25-08-1891)

El segundo cuadro se titula *Siluetas Taurinas*, por Pedro García Alcaraz, quien realiza una descripción detallada de la realidad con propósito de crítica. Aquí se contemplan rasgos claros del costumbrismo andaluz, pues se desarrolla en un ambiente y con un personaje de bajo nivel económico, donde la plaza de toros será el lugar elegido para el transcurso del relato con intenso color local:

«Era Enrique el encanto y único sostén de su anciana madre, su color moreno y su mirada de fuego que irradiaban sus negros y rasgados ojos denotaban el origen de su africana raza. [...], semejaría con exactitud, un árabe, que en los pasados siglos, tuvo como alfombra los fantásticos jardines de la morisca Alhambra y los orientales cármenes de la sin par Granada. El espectáculo favorito de nuestro pueblo, tenía en Enrique un fanático partidario. [...]; presidían la corrida lindas y elegantes damas que con sus españolas mantillas, [...]. Sonó el clarín precursor de la fiesta y la dantesca algazara quedó convertida, por mágico arte, en sepulcral silencio; [...]. Un murmullo general de admiración hacia el diestro salió del público que bien pronto se convirtió en estrepitosa oración. Enrique, entonces, frenético, entusiasmado, loco sin duda de las evaporaciones amílicas, saltó veloz al redondel con ánimo de estrechar en sus brazos al valiente diestro... Un grito horrible salió en aquel momento de todos los labios y un repugnante espectáculo apareció ante la vista de los espectadores. La enfurecida fiera embistió con coraje al indefenso Enrique... con cuyo sangriento trofeo... arrojó con desdén a los pies de aquellas hermosas, el mutilado cadáver de un hombre». (24-11-1891)

Nuestra andanza nos lleva hacia el año **1892**, donde encontramos tres «cuadros de costumbres» que se caracterizan por describir *a la cantaora* a través de un romance; un relato, donde se describe el mantón de Manila y otro relato algo más extenso que habla de la figura del torero y su enfrentamiento a la muerte. Quedando patentes el tópicos andaluz y el andalucismo en cada uno de ellos.

El *tipo* que vamos a señalar se titula *Gente Flamenca: la cantaora*, cuyo autor también es C.J. de Arpe (Don Severo). La descripción de la cantaora flamenca la realiza con técnica realista y con propósito pintoresquista, donde el carácter local es perceptible en todos sus versos:

«Nació en Granada o en Cádiz, en Málaga o en Sevilla, en Córdoba o en Jaén, en Huelva o en Almería. Lleva el coral en los labios y la rosa en las mejillas, (...) De un pecho brota un ¡ay! lleno de dulce poesía y que revela

C/ Recogidas Nº 45 - 6ºA 18005 Granada [csifrevistad@gmail.com](mailto:csifrevistad@gmail.com)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

quejumbre y también parece risa y que nos entra en el alma y que a la vez nos da vida. Cuando rasguea las cuerdas hábilmente el guitarrista tocando por lo flamenco la malagueña más linda que oyeron sílfides, hadas, arcángeles y odaliscas, la cantaora inconsciente con la guitarra se inspira y lanza al aire una copla que si es de amos, nos fascina si es de celos, envenena y si es patriótica, anima (...) ». (7-06-1892)

A continuación nos proponemos explicar un relato breve, que trata de describir un objeto común a la vida cotidiana y tradicional del pueblo, como lo más genuino y característico de Andalucía y, por tanto, de España: el mantón de Manila cuyo autor es Salvador Rueda. El texto se caracteriza por poseer un notable contenido didáctico y una manifiesta intención pintoresquista:

«¡Oh bandera triunfante de la alegría! ¡oh manto de la antigua fiesta española! ¡oh palio de las juergas de Andalucía! ¡oh túnica radiante de la manola! [...]. En las varias costumbres que en sus mudanzas del siglo diecinueve fueron exordios, [...]. Rima con las verbenas tu seda fina... De la cruz venerada de Mayo hermoso en las grandes tendidas dejas tus rosas... (...) Tanto hermanan tus flores, que me extasian, con la española fiesta, viva y bizarra, que pienso, arrebatado, que vibrarían tus hilos amarrados a una guitarra. En los toros, el bosque de tu bordado muestra ramas, coloras, frutos y raíces, para que en su tejido fantaseado duerma la luz el sueño de los matices. Fingirá que alza España bella bandera doquier muestres tus tonos y tu alegría; en tu fondo está abierta la primavera transplantada de un huerto de Andalucía. El mantón de Manila compendia a España y es insignia que canta nuestra victoria; grabada en cada rosa lleva una hazaña, y atada a cada fleco lleva una gloria». (8-11-1892)

El tercer, y último, «cuadro costumbrista» que vamos a hallar en este año, se distingue por ser algo más extenso que los anteriores. Tiene por título *La muerte de un héroe*, cuyo autor es Melitón González. El escritor dispone de un contenido didáctico-moral, al mismo tiempo que se advierte una intención realista descriptiva. El eje del relato es la muerte de un torero durante una lidia, lo que provoca reflexiones sobre las leyes establecidas dentro de la plaza.

« Víctima de la cornada recibida al lidiar el cuarto toro en la última corrida de Beneficencia, ha fallecido el simpático diestro Manuel Pérez y Gómez Sánchez *El Costras*... *El Costras* falleció sin decir un *mú*. El picador *Estiércoles* se cantó unas seguidillas gitanas como canción fúnebre. El arte ha perdido una de sus esperanzas... - Era un gran torero- me dice un mozo de caballos llorando y echándome los brazos al cuello. - Vamos, haga Vd. un esfuerzo, hay que tener resignación en los duros trances de la vida... - ¡Yo que lo conocí recogiendo colillas en los cafés y desayunándose con lo que buenamente encontraba en las basuras de las fondas! - Todos los genios has salido de la nada. En esto llegó el Sr. Juez para tomar declaraciones e instruir el expediente en averiguación de las causas que motivaron aquella

defunción. Miles de espectadores, entre ellos el Juez, habían presenciado la cogida. La cosa era más clara que el agua, pero la ley manda indagar lo que ya se sabe, y el funcionario tomó las oportunas declaraciones... - Usted será enemigo de esta clase de espectáculos- le pregunté al Juez. - Al contrario; soy acérrimo defensor de la fiesta nacional. [...], yo vengo para distraerme y fomentar una diversión que nos da carácter y nombre entre las demás naciones. Ahora bien; para demostrarle que soy de los verdaderamente aficionados, entiendo que siendo el principal atractivo de las corridas la expansión, el Gobierno no obra prudentemente al tomar cartas en el asunto. La plaza de toros debe ser un recinto fuera de las leyes. Dentro del local debiera permitirse todo, absolutamente todo... yo diría el siguiente decreto: 'Se considerará como delito cometido fuera de España, todo el que se cometa dentro de una plaza de toros', o bien, 'No se considerarán delitos los cometidos dentro de una plaza de toros'. De esta manera no se nos molestaba a los funcionarios inútilmente, y la fiesta resultaría más completa, la expansión sería una verdad. Así se expresó en señor Juez. El profundo pesar producido por la muerte de *El Costras* me impide analizar si tiene razón al opinar de ese modo. [...] Así he empezado la temporada. Yo no hago más que rezar a los santos Belial y Luzbel, hermanos, para que no haya más cogidas durante la presente legislatura». (21-06-1982)

Nos situamos ahora en el año **1893**. A lo largo de este periodo, nos vamos a topar con un cuento sobre el pueblo andaluz, pudiendo afirmar que el tópico andaluz en este año queda al descubierto mediante esta prosa, que a continuación vamos a detallar.

El *Cuento Andaluz*, que es ése su título, está escrito por Salvador Rueda y se encuentra acompañado de numerosas ilustraciones muy descriptivas. El autor realiza una realista descripción de la vida cotidiana popular, con tintes reformadores de la moral y toques de humor. Pues, trata de los celos extremados de un hombre casado, cuya mujer, cansada de aguantarlo, decide darle una «lección» en público, para ello lleva a cabo su *facer* en medio de un desfile procesional:

«Tener por compañera de la vida una mujer sin pero ni falta en su persona... es el enemigo mayor que puede tener una marido celoso y avaro de conservar lo que Dios le dio para su felicidad.



Buena prueba de lo que digo son los celos, los terribles celos que atarazan y vuelven loco a uno de los hombres más temido en el barrio de la Trinidad de Málaga, [...]. Los ojos de un celoso están poblados de espejismos, de absurdos que toman la apariencia de la realidad y no hay poder humano ni divino que haga ver al ofuscado marido que los molinos de viento no son más que molinos de viento... Descontenta y más que descontenta,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

indignada de que dudase de su virtud, estaba Paca Prieto, la mujer de Bienvenido... ¿Qué hacía ella para dar motivo a semejantes dudas? [...]. Las flores son para adorno de las cabezas andaluzas, los brillantes mantones para lucirlos, la buena conversación para demostrar que no se es un porro, [...]. La última gresca que tuvieron por estas diferencias de caracteres, sugirió a la bizarra hembra una idea que por lo sonada que ella esperaba que fuese, acaso daría al traste con las visiones de su marido y la dejaría en paz sin darle más matraca ni cantaleta al respecto de sus celos. Era día de procesión en el barrio. Bienvenido, miembro de la hermandad que sacaría las imágenes en procesión, había de llevar en hombros uno de los *varales* de las andas que cobijarían bajo un dosel a la virgen. La procesión... pasaría frente a los balcones que Paca había ya adornado... y para la momento que pasaría, había preparado la ofensiva esposa su ardid, [...]. Empezaron a salir de la parroquia las primeras personas... aparecieron luego estandarte, manga y cruz de metal áureo; después dos hileras de personas con cirios encendidos; detrás devotos, pecadores, beatas... y por último, se destacó en la puerta del templo una de las imágenes agobiada de ramos de flores, de lazos, de telas y de joyas. Sosteniendo, con otros, la imagen, en su hombro, vióse aparecer a Bienvenido entre la gente puesto de tiros largos como convenía aun hombre de su significación y de sus méritos. Apenas dio vista a la calle giró los ojos hacia los lejanos balcones de su casa, a ver si distinguía a su mujer sola en ellos, y se le encendió la sangre y sintió que le martilleaban las sienes, al distinguir en uno de los antepechos y medio oculto por las macetas de flores, la propia y evidente figura de un hombre que no movía ni mano ni pié. [...] La procesión avanzaba... Los curas salmodiaban no sé que rezos... El celoso ni oía los rezos, ni los vivas de la multitud... ¡Qué momento había elegido la infame! el momento en que el esposo no podía abandonar su puesto, [...]. Por fin se acercó la procesión a la casa del ofendido esposo. Su muger no se había asomado a ver el desfile; el hombre vuelto de espaldas al público seguía quieto, inmóvil, petrificado e insensible a la general animación. - ¡Eh -gritó uno de los muchachos-, aquel del barcón, el que está de espartas, que ze quite el chapeo! - ¡Que ze lo quite, que ze lo quite! -prorrumpieron a coro porción de personas. El hombre no se movió. Un polizonte alzó la voz llamando la atención del irreligioso y lo excitó a que se descubriera y tampoco el hombre hizo el menor intento. Entonces Bienvenido... se lanzó como un demente a la escalera de su casa; atravesó la puerta que halló de par en par, y ante la muchedumbre que llenaba la calle cojió en peso al hombre impasible, lo alzó en el aire, y como si fuera una pelota lo arrojó con ímpetu furioso. Al acto de valor sucedió una estruendosa carcajada que dejó a Bienvenido hecho una estatua de hielo en el balcón. Al ir el hombre por el aire, se dispersó su vestimenta... y apareció ante los ojos de la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

concurrencia un *maniqui* de señora... Así acabaron los celos de Bienvenido...».

Nuestra productiva «peregrinación» en búsqueda del tópico andaluz, a través de esta segunda parte, nos lleva hasta **1894**. Durante este año, la literatura costumbrista también se manifestará de manera paladina, pues nos vamos a «tropezar» con dos «cuadros de costumbres», en concreto con la descripción de dos *tipos*, uno de ellos se caracterizará por haber desaparecido con el transcurso de los años, el velonero, y el otro se mantiene aún vigente, el afilador.

El primer *tipo* se singulariza porque trata de un gremio que se ha perdido de la sociedad y de las costumbres tradicionales españolas, su título es *Tipos Perdidos: El Belonero*, escrito por Eduardo de Palacio. El relato posee impresas variadas ilustraciones, que nos permite hacernos una idea de cual era la imagen exterior de estos prohombres. El autor pretende expresar un propósito de persistencia y pervivencia de este gremio, poseedora de tanta tradición, a través de una descripción realista, así como la utilización de un contenido didáctico-pedagógico. En esta profesión, como se podrá comprobar a continuación, el tópico andaluz brilla soberanamente:

«Desde Manolito Gazquez, el rey de la clase de beloneros, hasta nuestros días, ha perdido importancia política y social tan respetable gremio. Verdad es que hoy no se encuentra un artista de en el ramo, capaz de modelar un velón... Ya no hay artista como aquel, todo se ha perdido, hasta el modelo de vestido corto. Ni en los toreros se ve una chispa de terciopelo, ni un sombrero calañés, ni una faja bordada. Los últimos ejemplares han desaparecido. En Sevilla, fue el señor Manuel Dominguez, que vestía de corto y, en días de gala, con su chaquetilla de terciopelo y su faja de Manila y su sombrero redondo. [...] Que la civilización ha desterrado a los belones de las capitales, reemplazándolos con el petróleo, con el hidrógeno bicarbonatado y con los focos eléctricos. El belon ha quedado reducido a iluminar las posadas de segundo orden, alternando con el candil de nuestros mayores. Y de los menos es la pérdida del belon; lo más es la pérdida de los beloneros. [...] Generalmente salían de Lucena por parejas de a dos, como dice un general muy aplaudido, y así recorrían 'los países extranjeros de España'; por parejas. Cargados de mercancía, de manufactura de su pueblo; belones, candeleros de latón, y 'parmatorias' de lo mismo; y en la mano dos planchas de metal, cuadradas y unidas por una cadena o por una cuerda: de manera que marchando gallardo el belonero y moviendo naturalmente el brazo derecho, las planchas chocaban una con otra y daban ruido. [...] Que ejecutaban un pasacalles, de su invención, que excitaba la admiración de las personas mayores y la envidia de los chicos. ¡Y que bien vestían! Como que conservaban el tipo tradicional cordobés de campo, calzón, chaqueton con las mangas y los delanteros adornados con ramificaciones de pana negra, faja de estambre encarnado, pañuelo de seda en la cabeza con las puntas sueltas por detrás, y encima sombrero calañés ancho de ala y muy bien *colocao*; vamos caido hasta las cejas... Ni

C/ Recogidas Nº 45 - 6ºA 18005 Granada [csifrevistad@gmail.com](mailto:csifrevistad@gmail.com)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

pregonaba su mercancía, ni se oía la voz del belonero... El comerciante se aproximaba a la puerta de la casa y aun subía alguna vez al piso donde vivía la compradora. [...] El belonero pasaba una temporada en Madrid y después se encaminaba hacia Valencia á Valladolid ó á Segovia y Avila... En ese paseo por 'diversas potencias' de España, reunía algún dinero y regresaba a su pueblo para proveerse de artículos de su comercio en las mismas fábricas. [...] Y, como también hay gobiernos del vulgo, ó vulgo en los gobernantes... prohibió a los 'reputados comerciantes' el uso de su distintivo ruidoso. Cuando cayó aquel ministerio, implícitamente quedó levantada la prohibición...».

El segundo *tipo* se titula *El Afilador*, su autor utiliza el pseudónimo de Triquiñuelas. El texto está redactado con un esmerado realismo de la vida cotidiana del gremio, además debemos añadir el uso de un contenido didáctico. Hemos querido sumar este *tipo* a la búsqueda del tópico por tratarse de uno de los oficios más antiguos y modestos de la sociedad, siendo común en toda la Península:

«Cargado con el armatoste que le sirve para ejercer su oficio, recorre calles y plazas, sin que el cansancio le fatigue, ni el calor le ahogue. Su *industria* es de las más humildes que conocemos; habrá muchos días en que no le produzca ni lo necesario para satisfacer sus primeras necesidades. Mas no por eso escasean los afiladores, los cuales diariamente pasean toda la población, ofreciendo sus servicios. Y por casualidad los llama una persona que quiere tener en buenas condiciones las *jerramientas*, por lo *que pueda suceder*. El afilador o amolador, como les denominan muchos, acude solícito al llamamiento; descarga con trabajo el banquillo que conduce sobre los hombros; examina el arma que ha de afilar, ajusta la operación y la verifica en poco instantes. Con la destreza de un velocipedista maneja el pedal que pone en movimiento la piedra, sobre ella coloca la hoja de acero y un diluvio de chispas luminosas produce el contacto de la cuchilla y de la piedra. Cuando acaba su trabajo y recibe el pago, carga de nuevo con el borriquete y sigue su interrumpida marcha gritando: ¡el afilador! ¡afilador! ¡afilador!, gozoso porque ya no es un problemaza adquisición del pan de aquel día. ¡Feliz él, que lleva la *desgracia á cuestras*, y lo ignora, o si lo sabe consigue conseguirlo con tanta facilidad!». (11-09-1894)

Nuestra bienandanza nos conduce hacia el año 1895, donde vamos a descubrir dos romances, que describen *escenas* cuyos protagonistas van a ser un gitano ingenioso y un taurómaco, y tres relatos breves, que abarcan la figura o *tipo* de la cantaora, se realiza un recorrido que va desde su juventud y esplendor vocal hasta llegar su vejez y decadencia artística; el incidente de un torero con un bandido en una taberna, así como una narración explicativa de las verbenas. El tópico andaluz vuelve a salir a luz a través de los versos y la prosa de cada uno de los siguientes «cuadros costumbristas».

El primer romance que vamos a referir tiene por título *Cuento*, cuyo autor es Javier Luceño. Se advierte en el texto un propósito con claros tintes humorísticos y un *palpable* contenido satírico. El



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

escritor hace uso del acento andaluz y de la mala pronunciación de las palabras. Se narra de manera cómica un «incidente» casual, donde un gitano guasón decide acudir a una barbería para afeitarse:

«Pues señor; cierto día, de esos que brillantemente luce su luz esplendente el sol de mi Andalucía, un gitano socarrón, de una fuente en el espejo contempló su rostro viejo con más barbas que Sansón. Y decidió á quitarse de encima tales barbas, fue en busca de un rapabarbas con objeto de afeitarse. Por fin, en cierta calleja la puerta halló que buscaba, que, como muestra, ostentaba una vacía ya vieja, y en sala de techo baja, sobre una mesa de pino, un espejo harto mezquino, el jabón, brocha y navaja. Al ver al gitano entrar un hombre púsose en pié y le dijo: - Pase usted. ¿Qué va á ser? - Pues afeitar; pero á escape. - Tome asiento. - *Camará*; venga jabón y *purso* y *cercunspención* y *despache oste ar* momento. El rapista, diligente, la navaja suavizando y al gitano embadurnando con jabón y agua caliente, dio principio á su trabajo, y dando a la lengua curso enjaretaba un discurso entre un tajo y otro tajo. [...] distraído, el barbero, al dar un tajo, lijero, en la mejilla le hirió. Sudaba el quilo el gitano sin atreverse a quejarse, y el otro, sin inmutarse seguía con torpe mano, hasta que... el rapista loco, le hizo un chirlo que por poco se le lleva media nuez, y queriendo remediar tanta torpeza imprudente, con acento complaciente le hubo así de interpelar. - Yo hago siempre de maravilla y trabajo con primor. Veamos pues; ¿quiere el señor que le deje las patillas? Y el gitano compungido, con esfuerzo sobrehumano, dijo llevando una mano a su rostro dolorido. - ¿Las patillaz? ¡Zi estoy jecho un mapa! La coza ez clara: ¡Con que me deje la cara me daré por zatiz fecho!». (12-11-1895)

El segundo romance se titula *Un cuerno histórico*, escrito por Manuel Cuartero. En el trascurso del relato se previene un intenso interés humorístico y un contenido de indudable carácter satírico. El autor describe de manera picaresca e irónica el «suceso» de un taurómaco, que se perfila con cierto «aire» dramático, utilizando la polisemia de la palabra cuerno:

«Un antiguo aficionado al arte de los Romeros, Pepe-Hillo, Costillares, Montes y Lavi y Frascuelo, una tarde que en la plaza fue cogido un gran torero, consiguió el asta del bicho que causó tal desperfecto. Inteligentes taurómacos (que también tenían cuernos) disputaban el valor de tan cotizado objeto, y el antiguo aficionado decía a sus compañeros: - Las vuestras son astas simples y mi pitón es auténtico. Murióse nuestro buen hombre de un atracón de pimiento, y quisieron a la viuda mas de quince mil flamencos, comprarlo aquel cuerno histórico pagándole a muy buen precio. Pero la viuda afligida, rechazó el ofrecimiento; y al preguntarle su hijo por qué no vendía el cuerno, contestó todo llorosa dando al asta muchos besos: - ¡Era un cuerno de tu padre! y por tanto no lo vendo».



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

El primer relato que vamos a destacar se titula *Las Verbenas*, su autor lo firma con el pseudónimo X (este escritor ya lo hemos tratado anteriormente con otros escritos). El autor realiza una breve descripción realista de las singularidades de la verbena y de las personas que acuden a ella, con un propósito pintoresquista y contenido didáctico-pedagógico, donde refleja la cotidianidad de una tradición perteneciente a la vida social popular. A lo largo de la narración de esta *escena costumbrista* saldrá a la luz el tópico andaluz que andamos buscando:

«Hemos entrado en el mes de las verbenas, alegre y juguetón, como siempre, con sus días de calor sofocante y las noches frescas y bulliciosas. Por eso las verbenas y los bailes al aire libre empiezan este mes, y las muchachas ataviadas con sus vestidos de alegres colores y sus pañolitos de Manila, adornadas de ramos de flores, se reúnen: a la clásica guitarra, con sus preludios, acompaña los cantares de las mozas y mozos del barrio, que entonan coplas como las siguientes, capaces de levantar de su asiento, no digo á los hombres más graves, sino á los más santos de la tierra. Y canta él: Tus ojos garzos, chiquilla, son los que á mi me maltratan, pues ellos me dan la vida y ellos son los que me matan. Y contesta ella: Ten mucho cuidado, niña, con los hombres que te quieren, mira que muchos engañan y luego eres tú quien pierdes. (...) Y la moza se pone colorada y baja sus negro y rasgados ojos para alzarlos después centelleantes y ezpresivos, como expresivo es el cantar que entona: Nadie diga en este mundo de esta agua no beberé por muy turbia que la vea, porque es muy mala la sed. (...) Y empiezan a resonar aplausos, y las mozas y los mozos rien, y la guitarra hace alto, y el baile pára, y dos hombres disputan, y todos se levantan, y las mujeres gritan, hasta que al fin se apaciguan, y el baile empieza de nuevo, y se sirven copas, y la rasgueada guitarra alegra todos los espíritus, y suenan los palillos, y vuelven las mozas á estar contentas hasta que llega la media noche y se retiran á descansar de tan alegre fiesta, concluyendo el baile y con él también la verbena». (18-06-1895)

El siguiente «cuadro de costumbres» que apuntamos a resaltar tiene por título *La Cantaora*, cuyo autor es Salvador Rueda. Esta descripción de la figura flamenca va a ir acompañado de numerosas ilustraciones, dibujadas con alta calidad técnica. Este *tipo* de la *cantaora* se distingue por estar elaborado con un fuerte propósito de crítica hacia el sentir popular del flamenco, asimismo se observa un claro contenido didáctico. Se relata y representa la figura de la mujer flamenca a través de un recorrido por su ciclo vital, partiendo de su lozanía y voz vital hasta llegar a su vejez y voz afónica:

«Llámesele *flamenca*, húngara, cubana ó andaluza, existe una canción, ó, mejor, una serie de canciones, que, ajustadas á distinto compás, sujetas á diferentes ritmos, recorren todo el mundo y producen el mismo efecto en todos los oídos. Esas canciones son los aires andaluces. Atadas á las cuerdas de instrumento morisco, cautivas en las cajas de otros instrumentos extraños, ó dormidas en los trastes de la guitarra, siempre guardan el mismo sentimiento. Cuando un gitano las entona, producen *escalofrío* de pena;

C/ Recogidas Nº 45 - 6ºA 18005 Granada [csifrevistad@gmail.com](mailto:csifrevistad@gmail.com)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 28 – MARZO DE 2010

cuando los lanza desde el calabozo un preso, parten de tristeza en el corazón; cuando las modula un campesino lloroso en las misteriosas soledades del campo, hay que contener los sollozos. ¿Quién á dado a esas coplas ese poder mágico? ¿Quién las ha compuesto? [...] la guitarra es una gran melancólica, una incurable, que hace por reirse y no puede, que inicia una carcajada y termina en sollozo... Siempre he creído que dentro de cada guitarra hay un alma: la forma de su caja describe la figura de un pecho en el que acaso haya encerrado un corazón ideal, que nosotros no podemos ver. [...] Por eso es digna de admiración la guitarra. La fiesta canallesca la prostituye; el *tablaó* la violenta y disloca... los mendigos la visten de andrajos; los barberos la hacen petulante y cursi; las rondallas la riegan de vino y golpean su caja, los enamorados la hacen intérprete de su deseo; la ardiente *juerga* que se agita con ondular de pañuelos de Manila y se corona con hojas de pámpanos, la eleva a diosa sensual; el campesino la rasguea con mano santificada por el trabajo; y la hace confesora de cuanto siente; y la *cantaora* la somete a su voz de *artista*, deja *recamar* por ella sus coplas, apoya su acento en el compás que marca, y es su compañera de música... la *cantaora*, sacando el cincelado busto, deja ir la voz y atropella con este tropel de notas al aire. [...] Si la *cantaora* está en la plenitud de su voz, ataca las vocales con que termina la copla, sin *desviar* sus sonidos: esta es señal de timbre lozano, de acento joven y fresco... Si la *í* con que acaba el verso la trueca la voz, al llegar la fermata, en *á* ó en *é*, ó en otra cualquiera, revela decadencia, revela haber apura ya el acento su timbre, haberse vuelto opaco, insonoro. [...] Toda esta *lección*, y muchas más, la aprendí en la *Cátedra* del *Burrero* de *Sevilla*, donde se puede aprender mucho quien se atreva á pasar de la superficie de cuanto ve. Para el que no tenga ojos, ni sea aficionado a observar, ni en el mismo *Burrero*, conseguirá otra cosa... que *hacer el burro*». (18-06-1895)

La tercera, y última, *escena costumbrista* que vamos a recalcar en este año se titula *Dos Mataores*, escrita por Joaquín Dicenta. Aquí, el «cuadro» se relata de manera realista —se trata de un hecho verídico, según nos cuenta el autor— que se caracteriza por adquirir una perspectiva humorística. El texto, además, se encuentra apostillado por varias ilustraciones, realizados con alta calidad técnica. Se narra un incidente ocurrido entre un matador de toros y un bandido atroz, que durante el transcurso del relato se apodera del suceso un carácter cómico e irrisorio. Por lo que, el tópicos andaluz nuevamente queda reflejado en el transcurso del relato:

«Hará aproximadamente veintiocho ó treinta años del suceso y campaba entonces por sus respetos en el campo de Córdoba el famoso Pacheco, aquel Pacheco muerto de un tiro en las calles de la población andaluza, un bandido de los que dá el terreno, valiente, generoso, con sus puntas y ribetes de bravucon, terror de la comarca y usufructuario... de todos aquellos capitales significados por un cortijo en la sierra ó por una finca en

los alrededores de la ciudad. (...) Llegó a Córdoba el espada y Lagartijo creyóse obligado a darle una comida; comida de torero, con mucho vino, mucha alegría, su miaja de guitarra, un poco de cante y un cielo de mujeres hermosas, de esas mujeres... que llevan en sus venas sangre de los Abderramanes, caldeada por el sol de oro de Andalucía. Claro que la comida se convirtió en *juerga* y que al mediar la noche salieron... el matador forastero y su cuadrilla, más que medianamente borrachos. Y borrachos llegaron todos frente a la puerta de un 'colmao' y entraron en él y pidieron unas *cañas* de vino. Estaba allí... un hombre de campo vestido con riqueza... - Eche usted unas *cañas pa toos* –exclamó el matador. Sirviólas el tabernero; pidió otra el espada, convidó al campesino y éste dijo encarándose con el amo del establecimiento, cuando los otros iban a retirarse: - Convide *osté* a los señores. - Oiga usted –respondió el espada- donde hay una *mataor* de toros no pagana nadie... - El que á mi me convida tiene que aceptar mi invitación, respondió el campesino. [...] Y como las cabezas estaban calientes y la sangre española es pronta y rápida para la lucha, adelantándose el espada, levantó la mano y golpeó con ella la cara del paisano andaluz. [...] - ¿Qué ha hecho usted? gritó el tabernero. ¿Sabe usted quien es el hombre que acaba de abofetear?... Pacheco. Y comprendiendo que se había metido en una mala faena, salió a la calle poco menos que custodiado por los hombres de su cuadrilla. [...] Apenas había dado tres cabezadas... cuando entró uno de sus cuadrilleros gritando... ¡ahí está ese! Y entró Pacheco - ¿Osté me conoce?... Pues yo me llamo Pacheco, y vivo de matar hombres como osté vive de matar toros; si la gente sabe que osté me ha *dao una bofetá* sin que yo lo mate, estoy perdío. Conque tengo que matarlo a osté y vengo a eso... pero como tengo oido que osté es un *mataor* de toros *mu bueno*... mañana lo veo yo *matá á osté* y *aluego* lo mato... Hasta la vista. [...] El matador... llegó a la plaza... Y en efecto, en una barrera de sol... estaba Pacheco. Córreme el toro dijo el matador cuando le llegó la hora de matar –voy a ver si por *mataor* de toros me evito la pelea de ese *mataor* de hombres. [...] se ciñó con el toro, lo cuadró, levantó los ojos hacia Pacheco y le dijo: '¡Vaya por usted!'... El toro rodó hecho polvo á sus plantas mientras la plaza entera estallaba en aplausos. - ¡Olé! –gritó Pacheco- y arrojó su pañuelo al torero. Fue éste a recogerlo creyendo que había ganado la pelea y Pacheco le dijo con una sonrisa: - Aluego iré por él. Y fue: y dicen que le dijo al espada. Es *osté* un gran torero, le perdono a *osté* la *bofetá a osté* que es hombre *pá* las fieras no lo *pué matá* quien como yo es una fiera *pá* los hombres».

Nuestro prolífero «viaje» nos aventura ahora hacia el año **1896**. Durante esta fecha solamente hallaremos un relato breve donde se describe la heredada figura de la Maya, como un personaje



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

perdido de la tradición española. A diferencia con los años anteriores, éste se distingue por la escasez de literatura costumbrista divulgada y, por ello, casi la fallida búsqueda del tópico andaluz.

El relato se distingue por la descripción de *tipos*, en concreto de la figura de la Maya, como un personaje extinguido de las costumbres tradicionales de la vida popular y social en la Península. El relato se titula *Las Mayas* y su autor lo firma con el pseudónimo X, el cual describe fielmente la realidad cotidiana junto a un ligero toque crítico, incluso si se quiere algo pintoresco, y un contenido didáctico:

«A la costumbre de plantar en la plaza pública el 1º de Mayo un árbol frondoso, adornándole con flores y cintas, á cuyo pié se sentaba la joven más bella, bailando a su alrededor las mozas y mozos, costumbre que existió en muchos pueblos antiguos, sustituyó a otra ya olvidada, porque el positivismo moderno, al desnaturalizarla, la hizo digna de censura y prohibición. Nos referimos á las Mayas. Era la Maya -dice un cronista- la soltera más hermosa del barrio, elegida por común acuerdo, cuya puerta y ventanas se engalanaban la noche anterior al 1º de Mayo... A la mañana siguiente, ya entrado el día, venían á buscarla sus compañeras, vistiendo sus mejores galas, atronando la calle con el estruendo de los panderos guarnecidos y cruzados de cascabeles, y el repicar de las castañuelas en desacorde y animado concierto con las guitarras que tañían los mozos, y las no menos alegres y desentonadas seguidillas dirigida a la reina de la fiesta desde los umbrales de la casa de ésta, donde se detenían a *echarla coplas*, compuestas muchas con discreto ingenio... Prévio este anuncio de su llegada, entraba en la casa la comitiva, y sentando a la Maya en su taburete que llamaban la *Silla de la reina*, adornado con flores y sederias, la conducían dos jóvenes los mas gallardos al portal, previamente adornado con tapices, alfombras, colgaduras y cuadros. Colocada en su trono la Maya, sus compañeras la coronaban con flores, y mientras algunas de estas se entregaban al baile hasta caer rendidas, otras, las mas agraciadas y decidoras, recorrían la calle pidiendo para la Maya, y guiando a los transeúntes donde ésta se hallaba, seguras de que viendola, no habría quien negase tributo a su belleza...».

La siguiente parada que debemos realizar en nuestro vasto recorrido se hará en el año **1897**. Se va a distinguir por la ausencia de escritos de carácter costumbrista, al igual que en el año anterior. Pese a ello, hemos podido encontrar un único «cuadro de costumbres» de extensión algo mayor, en comparación con los vistos hasta ahora. Tiene por título *Cuento andaluz* y está escrito por Salvador Rueda. El autor muestra en la *escena* un presumible interés humorístico y pintoresco, además de un contenido plenamente satírico. El protagonista del relato es un gitano, que con su gracia y salero fue capaz de engañar a todo un pueblo entero. En el transcurso de la *escena* narrada se hallan una serie de ilustraciones con alta calidad técnica. El tópico en este cuento andaluz sobresa claramente tanto por su personaje principal como por el lenguaje que se emplea:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

«Dos mujeres que pasaron frente á la puerta del corral del gitano 'Perico', detuviéronse un instante, entre asustadas y curiosas, oyendo lo que Perico decía á su burra... era esta especie de letanía gitana: - Ven acá, craveyina de mil hojas, ramos de azucenas silveztrez; por quien tú más quieras, te suplico que no le jaga daño á naide; seas para los hombre salú y alegría, para las mujeres delicia que les jaga durze la vía... Que no le jagas daño a naide, es lo que con más ducas te pio, flor de mil flores, rruiseñor de la cañá, azafate de claveles rojos. Ambas extendieron la noticia por el pueblo... se vino á dar por lo más probable que Perico iría a vender su burra allá en la capital, donde había dicho que iría aquel dia mismo por una ternera para ver si con ella se sacaba el infeliz algunos cuartos para el pan nuestro de cada dia, ya que al siguiente sería la fiesta de la patrona, fecha única en la cual se come carne en el pueblo andaluz donde se desarrolla este cuento. [...] Efectivamente, Perico sabía de un amigo suyo, dueño de un ventorrillo enclavado a la orilla del mar, que poseía una magnifica ternera Fue cosa de muy poco tiempo el viaje... Perico a las pocas horas subía por el lecho seco del río conduciendo a la ternera más hermosa que habían visto en veinte pueblos a la redonda. [...] Hirviendo en las ollas de cada cocina estuvieron toda la tarde, después de suministradas por Perico... Salió la Virgen de la procesión colocada en hombros de los mozos [...] Volvió la venerada Virgen a su iglesia, y en tanto que la muchedumbre fuese diseminando, pues había llegado la hora del 'supremo atracón', de devorar el rico cuerpo de la ternera, una bandada de mozos... armaron... en la plaza el tablao para la fiesta pública: á ella se acudiría después de la cena... y colocaría, en lugar preferente, la banda de música. [...] Y por fin, pareció el célebre Perico vestido de alcalde y con la vara de la justicia en la mano. - Juego zeñorez, juego... Yo zoy el alcalde de esta localidad y á mi cargo corre ispeccionalo tó, y han de zaber ustedes, que habiéndome llamao, jace poco, 'Perico er gitano', (que era él mismo) me presoné en su casa y me dijo: zeñó, yo tenía ezta mañana en mi corrá doz animalez... una ternera y una burra... me farta uno... - le dije yo como alcalde que zoy; pero tu no estaz en tu juicio; ¿cómo quieres tené otavia los doz animalez que teníaz esta mañana, zi has matao uno de ello y eze lo llevamos en este momento to er pueblo en el estógamo? - Zí, -me respondió Perico, to compungio- pero... por equivocación mia, er pueblo entero está ahora en ezte mizmo momento dijierendo burra en vez de ternera. [...] Yo no puedo jacer mas que presentá lo que de la burra me ha quedado que ez eso. Y tiró en el tablado... la horrible cabeza de la pollina. Un grito terrible, atroz, inmenso arrojó todo el público... en aquel momento... entró de estampía en el círculo de la fiesta la ternera... No podía ser más evidente; la burra era la que había hecho el maldito gitano comerse al pueblo, y allí estaba dando botes al aire y respingos la ternera,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

para demostrar, como un gitano andaluz había sabido dar á todo el pueblo 'gato por liebre'...».

Al fin, después de haber realizado todo este largo trayecto, nuestro prodigioso «viaje» llega a su término, exactamente lo concluiremos en el año **1898**. A lo largo de este periodo, hemos podido localizar un «cuadro costumbrista», a través de un romance que nos describe la escena de un pícaro artillero andaluz. Su título es *Cuento andaluz* y también está escrito por Manuel Altolaquirre<sup>6</sup>. El autor nos describe la figura de un tunante artillero andaluz, con un evidente propósito humorístico y un contenido marcado por lo satírico. Por tanto, podemos deducir que el escritor pretendía hacer un magnífico guiño de la habilidad y la astucia que reside en los andaluces. Para dar por concluida nuestra búsqueda del tópico, añadiremos que en el texto se recurre a la utilización del acento andaluz junto a la incorrecta pronunciación de las palabras:

«Por las costas de Guinea iba la 'Luz' navegando, una fragata española, honra y prez de nuestros barcos; sucedió que un fuego á bordo se declaró y en el acto, á pesar del heroísmo, de nuestros buenos y bravos marinos, tal confusión armóse y tan gran escándalo por estar la Santa Bárbara junto al lugar incendiado, que algunos marineritos, ¡zas! se tiraron al charco. Iba á bordo un artillero conocido por el 'Chano', qu había nacido en la Isla, y era cañí; seco, largo, con dos patillas negras y un color que era un encanto; el cual al sentir la voces se portó como gitano, arrojándose el primero, pues era muy grave el caso. (...) Ven acá: cuádrate al punto. ¿Por qué te tiraste?, bárbaro; Y el 'Chano'... le replicó tiritando: - Mi 'tiniente', no quisiera más que 'conosé' 'ar' villano y al 'vir' traidor sin entrañas que al 'pasá', me ha 'arrempujao'». (22-03-1898)

### 3. PROPUESTA DE TRABAJO (APLICACIÓN METODOLÓGICA)

El presente trabajo de investigación puede ser utilizado para las materias de Historia de España y Literatura Castellana como así lo marca el Real Decreto 1467/2007, que fija las enseñanzas mínimas en Bachillerato, el Decreto 416/2008, que establece las enseñanzas de Bachillerato en Andalucía y la Orden del 5 de Agosto, que desarrolla el currículo.

A lo largo del estudio hemos ido observando cómo el tópico andaluz aparece paulatinamente en la literatura costumbrista, utilizando la imagen del torero, gitano, cantaora, bandido, labrador, pueblos de Andalucía, procesión, fiestas, entre otros, para la creación de sus «cuadros». Por tanto, el tópico va a representar lo más pintoresco y característico de Andalucía.

De este modo, se pretende que alumno/a conozca la génesis de las costumbres andaluzas y reflexione sobre las miradas estereotipadas que se tenían hacia una cultura que fue hegemónica en toda la

---

<sup>6</sup> No debemos confundirnos con el poeta malagueño del mismo nombre de la Generación del 27.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 – MARZO DE 2010

Península. Para ello, es necesario que el alumnado tome conciencia de su propia identidad para poder tomar una actitud crítica frente al estudio. Para alcanzar una comprensión teórica el alumno/a debe:

1. Estudiar el contexto cultural, social y político de España en el siglo XIX.
2. Manejar fuentes escritas antiguas (periódicos de la época), así como recursos actuales (internet).

También será necesario la realización de actividades de “investigación”: búsqueda de información (soporte papel o vía internet) y de desarrollo-reflexión: responder a preguntas relacionadas con el estudio de trabajo (ej: ¿Cree qué, actualmente, el costumbrismo ha sido renovado?). Concluyendo con la realización de un comentario de texto (bien para Hª de España bien para Literatura Castellana) similar a los que se realizarán en la prueba de Selectividad, que nos servirá para una evaluación objetiva.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

ESTÉBANEZ CALDERÓN, S. (2006): *Escenas andaluzas*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

GARCÍA MONTERO, L. (2008). Imágenes literarias de Andalucía. Extraído el 11 de Abril 2008 desde <http://ateneodealgeciras.blogspot.com/2008/04/imagenes-literarias-de-andalucia.html>.

GIMÉNEZ CARO, M. (2004): Pervivencia del relato romántico en La Revista de Almería (1879-1884). *La crisis de fin de siglo en la provincia de Almería*. Almería: Instituto de Estudios Almeriense

GONZÁLEZ TROYANO, A. (1988): *El torero héroe literario*. Madrid: Espasa-Calpe.

LORENTE RIVAS, M. (2007): *Etnografía antropológica del flamenco en Granada*. Granada.

MARTÍNEZ ROMERO, J. (1995): Revista de Almería (1879-80)-(1883-84): Publicación científico-literaria del Ateneo almeriense. *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*. Letras, Nº 14 (103-116).

SAUMADE, F. (2006): *Las tauromaquias europeas: La forma y la historia, un enfoque antropológico*. Sevilla: Fundación estudios taurinos y Universidad de Sevilla.

STEINGRESS, G. y BALTANÁS, E. (1998): *Flamenco y nacionalismo: Aportaciones para una sociología política del flamenco*. Sevilla: Fundación Machado, Universidad de Sevilla y Fundación El Monte.

UCELAY DA CAL, M. (1951): *Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844)*. México.

#### Periódicos consultados

- (1874-1898;1928-1933): *La Crónica Meridional*. Diario liberal, independiente y de intereses generales.
- (1928): *Diario de Almería*. Diario independiente.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 28 – MARZO DE 2010

Autoría

---

- Nombre y Apellidos: Inmaculada Ruiz Ramírez
- Centro, localidad, provincia: Granada
- E-mail: inmaculada\_ruiz\_ramirez@hotmail.com